

~~Página 54~~

X

+ "Yo no soy sensible-agregó-sino a los suspiros del cañón, a las palabras del Congreso y a las aclamaciones del pueblo cuando paso por las calles".  
 La adhesión de Escudero, <sup>peruano</sup> ~~caballero español de grandes prendas~~, su consejero en el poder, su compañero en el destierro y su leal siempre, no está bien averiguado si fué amor ó amistad; pero, de todos modos, significó un sentimiento constante y noble.

Por un golpe de Estado, Gamarra impuso como sucesor a Bermudez; pero la mayoría del país se afilió al lado del General Orbeagozo, elegido presidente constitucional, que se había apoderado del Callao. Solo quedaba a los Gamarra el recurso de la retirada y en ella hicieron lujo de audacia y valor desesperado, sosteniendo en las calles de Lima un combate que duró más de ocho horas hasta que lograron salir de la ciudad, seguidos de la tropa que encabezaba doña Francisca en traje de campaña, con gorra militar y capa bordada de oro. Dirigióse a Arequipa, y fracasada la reacción que esperaba, salvó la vida de los ataques de una poblada furiosa que rodeó su casa, arrojándose del segundo piso al patio de la mansión vecina donde se ocultó. Allí tuvo con Gamarra la última entrevista, en la que rompieron definitivamente el lazo conyugal, ya muy quebrantado por anteriores disenciones, y de allí salió, rumbo al destierro. En él falleció a la edad de treinta y cuatro años, sin que los sufrimientos de la epilepsia, que largo tiempo la atormentó, ni la proximidad de la muerte, lograran debilitar la energía de su ánimo. Al médico de una fragata peruana, surta en Valparaíso, que caballerosamente le envió su adversario político, general La Fuente, le obligó a decirle cuanto días de vida le quedaban. Al saber que era uno tan sólo, exigió no dijeran nada a Escudero ni a sus criados, pidió que le llevaran el Viático, en reserva y modestamente, comulgó, dió orden de que la dejaran descansar hasta el siguiente día, y, ya sola, redactó un conciso testamento, se vistió de blanco, se recostó en un divan y cerró los ojos, aquellos hermosos ojos que hicieron decir a Flora Tristán que "la Mariscal, como Napoleón, tenía todo el imperio de su belleza en la mirada". Así entró en la paz de la muerte aquella mujer de tempestuosa vida, figura original y sugestiva de la feminidad americana. XX

CO-AP 2  
 CAS. 4  
 DOC 21  
 FOL 1